



Fuente: Realizadoras Colombianas, *Soñé que soñaba*. María Cristina Suaza Vargas.

# Maín Suaza Vargas

Nací, crecí, viví, dormí, soñé despierta  
y no me reproduce

## Tres cuentos

## El sueño y la realidad

*¿Tienen sueños los sueños?  
Un sueño le dijo a otro:  
Anoche soñé contigo.*

Una serpiente estaba enroscada en un árbol y miraba hacia el infinito. Adán y Eva ensayaban una danza nueva. El lugar era perfecto y la serpiente pensó que se trataba de un sueño. Poco tiempo después se oyeron truenos, centellas y maldiciones. Nunca entendió cuál fue la relación entre ella, los gritos, la danza, la culpa y la expulsión del paraíso.

Un elefante estaba soñando que era una culebra que andaba en líos. Levantó la trompa y ladró como un perro.

Un perro tuvo la sensación de que alguna vez había tenido unas orejas de elefante y una cola que parecía de serpiente.

Una doncella de la Edad Media metía sus pies en el agua del río y anhelaba ser tan ágil como las culebras y tan sabia como su perra. En las noches tenía pesadillas y soñaba con que el agua se quedaba quieta, que su casa crecía para arriba, que los caballos tenían ruedas. Que se quedaba mirando unos papeles durante muchas horas seguidas.

En un consultorio de psiquiatría, una mujer asegura que en su inconsciente vive una serpiente que soñó que era elefante y que sus amigos le dicen que tiene cara de perro.

En un bus de la ciudad de Bogotá, una niña mira por la ventanilla y cree ver una culebra encima de un perro encima de un elefante. Su mamá le dice que eso no es real, que le salió de su propia cabeza. La niña se divierte mirándose por dentro.

El gato salió huyendo de sus propios sueños. Tenía en su cabeza el nombre de Adán y Eva, no sé qué historia con una serpiente, un elefante que soñaba con ser perro, una niña en una ventanilla, un inconsciente, una doncella en la Edad Media...

La mujer que escribía esta historia se quedó dormida y soñó que salía a la calle, llegaba a un edificio y se sentaba frente a un montón de papeles durante ocho horas seguidas.

## Otro cuento de hadas

La ex cenicienta se cansó de caminar por el castillo con sus zapatillas de cristal tornasolado adornado con pedrería. Para ir de sus habitaciones privadas hasta el inmenso comedor donde comía, tenía que oír tres mil veces un tintineo monótono que le crispaba los nervios y la enloquecía. Tres mil tintineos tres veces al día. Tres mil tintineos tres veces al día, trescientos sesenta y cinco días. Lo peor era el miedo a que en el momento menos pensado por un movimiento involuntario, una distracción, un objeto atravesado, un piso liso, el desgaste por el uso, etc., se quebraran sus zapatillas y ahí sí la cosa se pondría complicada, ya que los pies eran lo único que tenía para correr hasta la puerta y salir corriendo sin mirar ni para atrás ni para arriba.

Porque se aburría. Todas las paredes del castillo estaban pintadas de azul celeste, su cuarto era muy grande y su príncipe muy frío. Todo el castillo olía a viejo, su cama era demasiado blanda y sus suegros querían que vistiera siempre de amarillo. Los jardines estaban encerrados, tanta ropa le picaba y el príncipe dormía y dormía. Porque el príncipe gastó todas sus energías en

encontrarla y ponerle las zapatillas. De ahí para delante todo su amor fue para ellas. Quería, mejor exigía, que las tuviera puestas la mayor parte del día. Cuando se levantaba, cuando se acostaba, cuando había invitados y cuando no los había. A veces, ex cenicienta se quitaba una de sus zapatillas y tomaba de un licor tornasolado que ocultaba en el tacón. Otras veces se escondía muchas horas en el baño, alegando cólicos estomacales, jaquecas o malestar general, todo ello para poder estar sola y quitarse las incómodas y exasperantes zapatillas.

Las circunstancias anteriormente descritas, ese extraño amor por las zapatillas, aunado al hecho de que el príncipe no tenía sentido del humor ni del amor y sus nalgas eran muy blancas y escurridizas, comenzaron a hacerle interminables las noches y los días. No es que fuese malo su consorte, simplemente la aburría.

Su hada madrina, quien al parecer también tenía problemas matrimoniales con una amiga, no había vuelto a aparecer desde la última vez que le había propuesto que la convirtiera en bailarina descalza y gitana y la dejara en un bar en Samarkanda.

La ex cenicienta cavilaba y cavilaba mientras sus zapatillas chirriaban. “Me iré de este castillo donde le di un beso a un príncipe y se convirtió en un sapo y buscaré un sapo para darle un beso y que se convierta en príncipe. Soñaré un dragón de aliento caliente para que me quite este frío, me moriré rápido para poder renacer temprano, buscaré otras zapatillas y se las dejaré de regalo al príncipe. Le imploraré a mi hada madrina que regrese y me saque de este lío en que me ha metido”.

Finalmente, un día bajó descalza al comedor, se despidió de su consorte y su familia y caminó tranquila hasta la puerta de salida. En su cuarto dejó una nota al lado de las zapatillas: Lo que se pone, se quita.

## Una droga interesante

*Se me acaba el argumento y la metodología cada vez que se aparece frente a mí tu anatomía porque este amor ya no entiende de consejos ni razones se alimenta de pretextos y le faltan pantalones.*

Shakira

Una mujer que pensaba mucho en las cosas de la vida siempre había oído decir que eso de enamorarse y desear a alguien era cosa de química. Simplemente te encuentras con alguien y sin que medie ninguna razón ni ninguna lógica, una o uno se queda ahí atraído como por un imán, por una extraña razón del cuerpo que la razón no puede explicar. Un hueco en el estómago que funciona como el centro de un huracán es el primer síntoma manifiesto. Luego proviene una etapa de dependencia física: los pulmones se niegan a trabajar solos, el cuerpo ya no es algo sólido, la biología se trastoca.

La mujer no solo pensaba mucho en las cosas de la existencia, también había estudiado química en una universidad, a la vez que había cocinado mucho en su vida. Estas dos circunstancias personales la llevaron a pensar que si el problema era de química, eso podía significar que cuando un cuerpo se ve interpelado por determinada sustancia que tiene otro, se puede controlar la reacción, simplemente investigando cuál es la sustancia que la produce.

Dejó a un lado sus propias preocupaciones, sus siestas de la tarde, sus sábados al aire libre, sus largas sesiones de conversa y se dedicó a la ciencia. Comenzó su proceso de investigación. Primero el análisis bibliográfico. En el Diccionario de la Real Academia dicen que el amor es un *sentimiento que inclina el ánimo hacia lo que le place*. También dicen que enamorarse es *sentir amor a una persona*. No hablan de ningún componente químico pero tampoco lo niegan. Los libros de ciencia hablan de procesos depresivos, venas rotas de suicidas, órganos sexuales, aumento del índice de natalidad, celos enfermizos, necesidad de satisfacción sexual, apareamiento. Hasta el momento, pocos científicos han presentado un proyecto para investigar las causas químicas, fisiológicas o anatómicas del amor. La gente común y corriente habla del amor de muchas maneras; dicen que es ciego, que con hambre no dura, que de lejos es de pendejos. Las canciones dicen ¡ay amor ya no me quieras tanto!, cuando un amor se muere sabes chiquilla a dónde va, el amor es como un ave pasajera, *all you need is love, love is all you need*, vivo desesperado esperando tu amor, sin tu amor el alma se resiste a pensar que la vida pueda continuar, no puedo vivir sin ella pero con ella tampoco, me cuesta tanto olvidarte, vuélveme a querer como antes me querías, amor de verano mi primer amor,

dicen que soy un payaso que querría hasta el amor que vas tirando a tu paso, te estoy queriendo en silencio y eso sí tú no lo sabes, te busco volando en el cielo, te juro que dormir casi no puedo, dime qué hago ahora, todos los días pasan entre la soledad y tu no estás.

En el campo experimental, armó muchas reuniones con objetivos que no contó a nadie, para pillar “con las manos en la masa” aquella substancia inquieta que ha causado tantos trastornos a la humanidad. Apenas veía dos miradas que se cruzaban furtivas, un tartamudeo nervioso, unas caras de yo quiero estar solo contigo, ella sacaba sus cables, sus sensores y comenzaba la exploración. Tentativamente denominó a la substancia *amoranina deseosa necia* (adn, en minúscula para no meterse en problemas con otras denominaciones parecidas). Se planteó una hipótesis general: esta hormona es igual para todo el mundo pero diferente para cada uno.

En una explosión de un amor a primera vista, ocurrida entre una oficinista de 38 años y el “punketo” hijo de su jefe de 21, logró atrapar a la *deseosa necia*. La inmovilizó en un microscopio, encontró una estructura extraña que a la vez que amarra suelta, algo parecido al tejido de una araña que ha perdido el rumbo y la razón, y que sin mediar ninguna lógica salta de aquí para allá. Una hormona tan caótica que se niega a definirse a sí misma. Que está compuesta de un deseo que son miles de deseos que aparecen y se van. Si esta hormona loca siente algo interesante en el mundo de afuera, se inquieta, se salta los canales, las normas y las reglas y solo quiere dejar de ser ella.

Esta mujer no solo pensaba en las cosas de la existencia, también era sensata, metódica y atenta. Trabajó en silencio, acumuló pruebas, ensayó estrategias. Tomó mucho tiempo entender la estructura molecular de la hormona. Aplicó el método de los cinco sentidos, experimentó con olores, colores, sabores, tactos y canciones. Para cada persona la hormona actuaba diferente. Luego de vueltas y revueltas, descubrió una fórmula para elaborar un elixir del olvido o para hacer que se que se desee uno mismo y así nunca se sufrirá de ausencia.

Optó por la primera, elaboró una droga para el olvido. Utilizó la esencia de esas hojas que se duermen cuando se las acaricia, y creó el antídoto. Ahora todo estaba resuelto. Ya el mundo no sufriría de amores, apenas activada la química de la *deseosa necia*, una simple pastilla volvía a poner las cosas donde eran.

Después se fue a dormir y tuvo un sueño. Soñó que le entregaba su elixir al mundo, soñó que se lo declaraba ilegal, soñó que se vendía en los bajos fondos, soñó que lo utilizaban los que no sabían amar, soñó que el amor no era el sexo, soñó que es necesario aprender a amar.

Se despertó, recogió todos los datos, las aproximaciones, los gráficos y los tiró al baúl del olvido. No quiso saber nada más de su mágica receta. Pero a veces sin que nadie se dé cuenta, cuando está metida en sabores de cuerpo y ausencia, saca su frasquito y toma un poco del elixir de paz.